

# INFANCIA MALTRATADA

## SITUACIONES, DATOS Y RETOS.



Credit must be given: UNICEF/ HQ04-1220/Ami Vitale. India.

### UNICEF. COMITÉ ESPAÑOL

UNICEF trabaja en más de 150 países y territorios en vías de desarrollo para mejorar las condiciones de vida de los niños y las niñas, y avanzar en el progreso de sus vidas desde la primera infancia hasta la adolescencia. UNICEF, que es el mayor proveedor de vacunas para los países en desarrollo, apoya la salud y la nutrición de la infancia, el abastecimiento de agua, el saneamiento de calidad y la educación básica de calidad, así como la protección de los menores contra la violencia, la explotación y el SIDA. UNICEF está financiada en su totalidad por contribuciones voluntarias de individuos, empresas, fundaciones y gobiernos.

Invertir en la salud, el bienestar y los derechos de la infancia es una necesidad imprescindible e incuestionable. Por supuesto, se han producido avances más que notables a lo largo de la historia: en los años 60, cada año, se registraban 20 millones de muertes de niños y niñas menores de cinco; en 2006, por primera vez en la historia, esa cifra se situó por debajo de los 10 millones. No es un motivo para la alegría, porque aún mueren 9,7 millones de niños por causas que podemos evitar, pero el avance ha sido significativo.

En algunas regiones del mundo la tasa de reducción de la mortalidad infantil desde 1990 ha sido impresionante. En Asia Oriental y el Pacífico, Europa Central y Oriental y América Latina y el Caribe, se ha recortado prácticamente a la mitad y, en 2006, la mortalidad de menores de 5 años en esas regiones fue inferior a 30 por cada 1.000 nacimientos vivos. Otras tres regiones, Oriente Medio, África del Norte y Asia Meridional siguen estos pasos. En la otra cara de la moneda, el África Subsahariana es la zona que más preocupa.

De todas las regiones del mundo, las tasas de mortalidad infantil más pesimistas corresponden a África. Como promedio, uno de cada seis

niños fallece antes de cumplir cinco años en África Subsahariana, y eso que sólo el 22% de los niños del mundo nacen allí.

Un niño africano hace frente diariamente a la violencia, las catástrofes naturales, la falta de comida y agua, la ausencia de infraestructuras sanitarias y saneamiento, las enfermedades, los parásitos... Algunos, como los ex niños soldado o los afectados por el VIH/SIDA, también se enfrentan al miedo, la estigmatización y la marginación de sus familias y comunidades.

### *Hay muchos, demasiados, ejemplos.*

Una niña de 14 años en Liberia cuenta lo siguiente: *“Los atacantes me ataron y me violaron porque luchaba. Cinco de ellos hicieron lo mismo conmigo hasta que vino su jefe, que conocía a mi padre y les paró. Pero él también me llevó a su casa para hacerme su esposa. Yo le acepté, no quería decir ‘no’ porque tenía mucho miedo de que me hiciera lo mismo que los otros”.*

Otro caso: *“Si tienes SIDA y eres chica te abandonan, por eso es mejor morir de una bala que de SIDA. Y por eso vamos a luchar al lado de nuestros hermanos”*, explica una joven de 17 años en Burundi.

Los testimonios de estas niñas y jóvenes no son, desgraciadamente, testimonios únicos. Hay muchos más niños, niñas y jóvenes, que están en situaciones muy parecidas y que sienten de la misma manera. Todos tienen miedo a vivir determinadas situaciones, y a morir por causas que en muchos casos no entienden y que pueden evitarse.

El último informe de UNICEF *El Estado de la Infancia en África 2008* subraya la necesidad de multiplicar por diez los esfuerzos realizados hasta ahora para recortar en dos tercios la

mortalidad infantil en el mundo. Esta tasa de reducción supondría alcanzar el Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) número 4. Los Gobiernos que conforman las Naciones Unidas se comprometieron en el año 2000 a convertir los ODM en realidad para el 2015.

Una traducción simple de la situación se resume en la idea de que a pesar de las promesas, con los recursos disponibles en la actualidad seguirán muriendo millones de niños y niñas por causas fácilmente prevenibles. Para 2015, sólo en el África Subsahariana, perderán la vida 2,8 millones de niños –más que el equivalente a la población total de Castilla y León– al año.

Estos niños deberían vivir más allá de los cinco años de edad, no deberían sufrir enfermedades y situaciones que ponen su vida en riesgo. Sobre todo, porque las acciones que se necesitan para garantizar su supervivencia y evitar cualquier forma de maltrato en su infancia son en muchos casos baratas y muy simples. Son acciones como lavarse las manos con agua apta para consumo humano, tomar sales de rehidratación oral ante una diarrea, proveer de antirretrovirales a sus madres en el momento del embarazo, dormir bajo mosquitera, o vacunarse.



Credit must be given to © UNICEF/HQ96-1400/Giacomo Pirozzi

UNICEF incide en todos sus ámbitos de influencia en que estas acciones requieren el esfuerzo de todos y en que servirían para producir grandes cambios en las vidas de los colectivos más vulnerables el mundo: los niños y las niñas. En este sentido, la Directora Ejecutiva de UNICEF-Comité Español, Paloma Escudero, señala que “UNICEF” no puede ni debe actuar solo. *“Buscamos firmemente el compromiso de nuestros aliados y expertos, desde empresas a Gobiernos, desde colectivos y organizaciones hasta los esfuerzos individuales”.*

Las soluciones son fáciles: disponer de sales de rehidratación oral podría evitar el 70% de los dos millones de muertes por diarrea que se producen en el mundo entre niños menores de cinco años. Cada bolsita de estas sales sólo cuesta 4 céntimos de euro. Otro ejemplo: cada minuto muere un niño a causa del SIDA, un primer tratamiento anti-retroviral cuesta entre 60 y 90 euros.

Los programas de UNICEF se basan en las lecciones aprendidas y en la experiencia acumulada de quienes viven y desarrollan su trabajo a diario en entornos afectados por situaciones que amenazan la supervivencia infantil. Los estudios y los resultados de la experiencia de UNICEF demuestran que la clave está en trabajar en colaboración con las comunidades implicadas, que son el entorno de desarrollo de un niño. Los vínculos familiares y comunitarios son imprescindibles en el desarrollo infantil, y determinan en buena medida los recursos que ese utilizará durante las distintas etapas de su crecimiento hasta convertirse en adulto.

Por ello, reforzar las alianzas con las comunidades y los cuidados a las mujeres embarazadas, los recién nacidos y la infancia en general, son los ejes centrales de los programas que desarrolla UNICEF. Muchas iniciativas de desarrollo, incluso a pequeña escala, logran resultados positivos y relevantes en la vida de las personas. En muchos casos, a través de una labor de sensibilización, son los propios jóvenes y niños quienes enseñan a sus compañeros cómo evitar conductas de riesgo o confrontar situaciones de riesgo.

Felicity Okeke, de 17 años participa en Nigeria en uno de estos programas y muestra a sus

## **Invertir en la salud, el bienestar y los derechos de la infancia es una necesidad imprescindible e incuestionable.**

compañeros cómo evitar contagiarse del VIH. *“Tenemos que decir a los otros estudiantes que se concentren en sus estudios y que dejen de ir de un lado a otro con chicos y chicas. El VIH/SIDA es real, existe”*, dice Felicity.

En Sierra Leona, UNICEF apoya el programa Voces de Niños, el primer programa orientado a la situación de post-conflicto en este país. Mary Fofana, de 11 años, está encantada de su participación en este programa: *“Me gusta leer las noticias”*, dice, *“es porque me gusta saber qué es lo que pasa en otras partes del mundo”.*

Las situaciones de conflicto y post-conflicto han dañado gravemente la infraestructura de servicios y la estructura social de muchas comunidades en África y en otros continentes. Los niños logran volver a adaptarse a la normalidad, pero no siempre es posible, ya que el daño en sus comunidades, en sus familias y en ellos mismos en algunos casos es irreparable.

Los testimonios escalofriantes de jóvenes lo demuestran diariamente. Una joven burundesa de 20 años cuenta su historia en breves frases: *“Perdí a mi padre y a mi madre por la guerra. Un vecino me llevó a su casa para que cuidara de sus hijos en Bujumbura. Me violó y me quedé embarazada sin querer. Volví a casa embarazada pero me echaron de allí. Aborté y por ello me metieron en prisión. Me habían condenado de por vida, pero un perdón presidencial redujo mi condena a 20 años.”*

Las situaciones de emergencia humanitaria que reflejan este tipo de casos desbordan las fronteras de África y se extienden por otras áreas del planeta. Hay 49 países en la lista del informe de UNICEF *Acción Humanitaria 2008*. Entre ellos, Chad, Congo, Somalia, Zimbabwe y Sudán, pero también Iraq, Afganistán, Pakistán y Colombia. La protec-



Credit must be given to  
© UNICEF/HQ04-0711/Giacomo Pirozzi. Rusia.

ción a la infancia, la prevención, diagnóstico y tratamientos de VIH/SIDA, la educación, el agua y el saneamiento, y la salud y la nutrición, son los ejes de acción de UNICEF y de sus aliados para devolver la ‘normalidad’ y la esperanza a los niños afectados por estas situaciones.

Ellos mismos expresan sus ilusiones, lo que quieren para el futuro, a pesar de las duras condiciones en las que se desarrollan. *“A menudo, durante los conflictos armados, las escuelas y otras instituciones educativas se cierran, y esto tiene una influencia negativa en el estado psicológico de niños y jóvenes”* comenta un grupo de niños y jóvenes de entre 13 y 20 años en Iraq.

El acceso a la educación y a la salud es esencial. Las estadísticas confirman que 2,3 millones de menores de 15 años viven con VIH en todo el mundo, y en 2006 se registraron más de medio millón de nuevas infecciones. Además, el paludismo provoca más de un millón de muertes todos los años, de las cuales hasta el 80% corresponde a menores de cinco años. No sólo eso, las enfermedades respiratorias, como la neumonía, causan todavía más muertes que el SIDA o la malaria. Sumemos.

El interés que ha cobrado la necesidad de mejorar las condiciones de acceso a la salud en el mundo, es muy grande, y para capitalizar este impulso, se han establecido y reforzado una serie de alianzas internacionales innovadoras. Son alianzas que encierran la promesa de acelerar los progresos hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Los ODM no son una serie de metas utópicas, sino el resultado de un laborioso proceso de cálculos y cavilaciones por parte de algunos de los más importantes políticos, expertos en desarrollo, economistas y científicos del mundo. Representan la mayor esperanza con que cuenta el mundo para impulsar el progreso humano. Pese a que algunas regiones, tal como ya hemos descrito, lo tienen demasiado difícil, todos los objetivos pueden alcanzarse dentro de plazo si se implican la voluntad política, las estrategias y los recursos necesarios.

El reto reside en acabar con el cinismo y el aletargamiento, dejando a un lado las promesas rotas en el pasado.

Ann Veneman, Directora Ejecutiva del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, hace un claro llamamiento en el prólogo del informe de UNICEF *Estado Mundial de la Infancia 2008: Supervivencia Infantil*: *“Nuestro desafío ahora es actuar con un sentimiento colectivo de urgencia para ampliar la escala de todo aquello que ya ha demostrado dar buenos resultados”*.

Hay que avanzar en la construcción del futuro. Una joven colombiana de 16 años intenta hacernos abrir los ojos a esta realidad: *“Nosotros somos el futuro, la gente debería saberlo. Y ahora mismo estamos heredando un mundo muy inestable”*.